

La peste negra, la gran depresión del siglo XIV y el coronavirus

Mario Rapoport *

La actual pandemia internacional no es ajena a la crisis económica mundial cuyos orígenes pueden remontarse a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI en Estados Unidos con las crisis de las punto com, de Enron y de otras empresas, cajas de ahorro y bancos; crisis financieras que repercuten en el mundo hasta el estallido de la crisis mundial de 2008. Estas crisis van acompañadas de sucesos luctuosos: las sucesivas guerras en Asia y el medio oriente, las ocupaciones militares, sobre todo por parte de Estados Unidos; el terrorismo y el ataque a las torres gemelas, precedidas en nuestro caso por el atentado a la AMIA y a la embajada de Israel, repetidos luego en Europa.

Las extremas desigualdades sociales, el hambre y las enfermedades en gran parte del mundo, representan por si mismas millones de muertos. Posiblemente no tanto como el desgraciado siglo XX con la gran depresión de los años `30, las dos guerras mundiales, el holocausto, los distintos episodios de la guerra fría y especialmente la guerra de Vietnam. En todo caso, con esta nueva peste que sufrimos los problemas actuales pueden quizás aceptar un ejercicio de comparación con las desgracias de fines del siglo XIV que significaron el principio del fin de un modelo económico el feudalismo (aunque hubo que esperar varios siglos para su caída definitiva) y el nacimiento del mundo moderno, lo que los marxistas llamaron la transición del feudalismo al capitalismo.

En ella se combinó la peste negra de 1348 que asoló varios años a Europa con la agonía económica de un sistema que había dejado de funcionar. Los cambios climáticos, el desequilibrio entre población y recursos naturales (que se expresaron en la gran hambruna de 1315 a 1317), la guerra permanente, la competencia entre los nuevos estados emergentes y la crisis de la deuda pública y privada constituyen también algunas características de nuestro siglo. Como señala el gran historiador Guy Bois en su libro *La Gran Depresión Medieval: Siglos XIV-XV. El precedente de una crisis económica* (Universidad de Valencia-2001):

“Queda por apreciar la conmoción (específica) provocada por la Peste Negra: una cuestión inmensa, a menudo inaprehensible y no obstante esencial. Una sociedad no pierde impunemente una fracción semejante de su población en unos meses sin ser sacudida cultural, social y materialmente. La dificultad del análisis se refiere al hecho de que los efectos más inmediatos no son necesariamente los más decisivos. En la estela de la epidemia se inscriben manifestaciones aberrantes que atestiguan sobre todo el desconcierto general”
“...la peste agravó y prolongó de manera manifiesta la decadencia que sufría la sociedad occidental. Por un lado, la economía señorial, muy dependiente de la mano de obra asalariada, sufrió un golpe severo cuando ésta se volvió más

* Profesor emérito de la UBA y del ISEN

escasa y más cara. Más grave aún: el impacto demográfico acentuó los efectos depresivos del impacto fiscal. Con el resultado de un hundimiento de la producción, y por tanto, del consumo. La epidemia no actuó como un factor aislado o aislable, se enmaraña con otros factores cuyos efectos amplifica.”

Es preciso señalar que muchos fenómenos actuales, pese a las impresionantes transformaciones económicas y tecnológicas producidas desde la revolución industrial, se parecen a los de ese capitalismo mercantil del fin de la Edad Media. El incremento exponencial de la deuda en las distintas ciudades fue su principal característica. Como señala un catedrático español Antoni Furio Diego (El País 8-1-2012) entre el 40% y el 80% del gasto público de las principales ciudades españolas en el siglo XIV estaba destinado a pagar intereses. Esto obligaba a crear nuevos impuestos, pero gran parte del esfuerzo fiscal iba manos de financistas y mercaderes que invertían en la deuda pública como hoy lo hacen los fondos de inversión. Todo ese mecanismo se basaba en las exigencias de las monarquías por los mayores gastos bélicos y por el desarrollo de los mismos estados, donde predominaban los gastos improductivos y el lujo. A esto se agregó una fuerte burbuja inmobiliaria que provocó el alza de los precios de la tierra y finalmente desordenes monetarios con grandes devaluaciones. En algunos países como en Francia la moneda perdió el 50% de su valor. La peste llegó con su terrible impacto que diezmó a la población europea (unas 25 millones de personas) agudizando la depresión. Quizás el ejemplo más singular de la sociedad de la época nos la da una obra teatral de Shakespeare, “Un libra de carne” publicada en 1600 pero basada en un relato “primera historia del cuarto día” que integra *Il Picorone* de Giovanni Fiorentino, obra que data a su vez de 1378, en plena depresión y con las secuelas de la peste negra.

Podríamos trasladar estos hechos a la época actual, cuya sociedad vive una especie de nueva Edad Media, en la que algunos llaman “Aldea Global”. La globalización neoliberal con el desarrollo de la informática, las comunicaciones y los transportes borrarón la barrera de los países y junto a ellas también a muchas de las características benéficas de los estados de bienestar, creados luego de la Segunda Guerra Mundial. El mundo de las finanzas superó al de la producción y el trabajo, que predominaba en las primeras décadas del siglo XX, y la economía comenzó a transformarse, como señala Keynes, en una economía casino. Los Estados dejaron de jugar un rol protector como en el pasado y las fuerzas del mercado pasaron a dirigir los proyectos nacionales. La gran movilidad creada por las nuevas tecnologías comenzó a derrumbar las instituciones públicas y el mundo se convirtió en un bloque comandado por las grandes potencias y corporaciones que impusieron sus condiciones.

El nuevo mapa queda dividido en dos partes: por un lado, un puñado de individuos y familias enormemente ricos, por otro, el resto de la población, clases bajas y medias que van de la extrema pobreza a una vida insegura de

trabajos inestables, pesares y algún bienestar. ¿En cuanto se volvió a parecer, con un nivel de recursos y tecnología tremendamente mayor, a la vieja edad media de grandes propietarios de la tierra, una aristocracia sólo interesada en la fortuna y el poder y una población de sirvientes, que no sólo labraban la tierra para sus patrones sino que también les proporcionaban el dominio de sus voluntades?. Los actores pueden haber cambiado pero aquella sociedad, mucho más primitiva, padeció como consecuencia de este esquema estancamiento técnico y productivo, gastos desorbitados, incremento de la deuda de ciudades y habitantes, burbujas inmobiliarias, caída de la producción y de los precios agrarios, guerras permanentes, contracción de la demanda, especulación desenfrenada y crisis monetarias.

Ahora, de la crisis mundial emerge una nueva peste, el corona virus, de daños incalculables, que cierra las fronteras de los países y pone al mundo en cuarentena. ¿Qué parte de esta historia se debe a esta peste y que parte le corresponde a un capitalismo depravado y antidemocrático donde muy pocos viven en esferas tremendamente superiores al resto? Una importante revista económica norteamericana *American Affairs* publicó recientemente un artículo titulado “La deriva americana hacia el feudalismo”. En Estados Unidos los ultraricos representan una emergente aristocracia global o mas bien una nueva oligarquía. Pero para hacer la comparación más nítida, los grandes propietarios de tierras en ese país crecieron una 50% entre 2007 y 2017, sobre todo en el sur y en el oeste, y poseen en su conjunto 27 millones de acres, el equivalente de dos estados combinados, Maine y New Hampshire. Por otra parte, esos terratenientes ya no se asocian exclusivamente con Wall Street sino con las megatecnológicas firmas del Silicon Valey (Amazon, Apple, Facebook, Google, Microsoft y Netflix) donde anida el nuevo poder americano.

La mayoría de los países del mundo tienen que defenderse de los efectos dañinos de políticas neoliberales que desfinanciaron su salud y su educación, redujeron sus salarios e incrementaron la desocupación, haciendo sufrir a países como el nuestro una gigantesca deuda externa creada artificialmente por los dueños del poder de aquí y de allá. Endeudamiento en el que el ciudadano común no tuvo nada que ver pero de todos modos debería pagar, así como debe enfrentar los efectos de una enfermedad mortal que nos acecha.

Keynes se planteaba lo mismo frente a la crisis de los años 30. “Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos -dice- son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y de los ingresos”. Según él, el problema del capitalismo era que el mercado no podía asegurar la demanda necesaria, generando desocupación y marginalidad, situación que “el mundo no tolerará por mucho tiempo” Y ante tal diagnóstico debería ser el Estado el encargado de lograr el pleno empleo: incrementando el gasto, manteniendo bajas tasas de interés para alentar la inversión, reformando el sistema fiscal, mejorando la distribución del ingreso y regulando el comercio exterior. En mi opinión -concluía- “el capitalismo internacional no fue un éxito.” Pero cuando se

preguntaba como reemplazarlo, no tenía una respuesta fácil. Resulta imprescindible “no estar a merced de fuerzas mundiales que se esfuerzan en instaurar un equilibrio general conforme a los principios del laissez-faire, o a los informes financieros provenientes de “la opinión de Wall Street”. Por eso, es, necesario en esta etapa de transición una mayor autosuficiencia nacional. Aunque crítico de la experiencia rusa, reconocía que cuando un país se encaminaba hacia esa autosuficiencia se requería encarar una planificación de la economía interna, pero en forma progresiva, no brutal. Proponía un “vivir con lo nuestro” a la británica.

El corona virus nos sirve de lección en este sentido. Cada país se defiende por si mismo, no puede utilizar totalmente las cadenas de producción y comercio mundiales. En cambio, esta peste muestra que la globalización sin fronteras ni Estados perjudica seriamente. Se hace preciso el retorno de los Estados de Bienestar de la posguerra que no dejen privada a la población, como en Estados Unidos, por ejemplo, de un sistema de salud, que hoy que no puede contener la propagación del virus en ese país. Ya dejó de ser un virus chino como lo proclama Trump y pasó a ser una peste global, que cada país debe tratar de conjurar por si mismo cerrando sus fronteras y poniendo a sus habitantes en cuarentena. Pero esto sólo no basta, también se necesitan cambios drásticos en el orden económico y financiero mundial con un freno a esta pseudo globalización basada en el neoliberalismo de la que aprovechan unos pocos, no impide las agresiones y las guerras, contribuye a acentuar las desigualdades y ayuda a diseminar la nueva pandemia. Entre otros, un control de los capitales y una especie de “vacuna universal” contra los fondos buitres, que obligue a la reestructuración de las deudas existentes creadas en gran parte artificialmente, y su no dependencia, como preconizaba José María Drago, de la jurisdicción de los acreedores.

Según una revista económica francesa este episodio “podría modificar la mirada que se tiene sobre los riesgos del aprovisionamiento y la organización mundial de la producción”. En efecto Europa no posee, para toda una serie de sectores, el dominio de su autonomía. Una cuestión que nosotros debemos dilucidar frente a la enfermedad y a la crisis, ambas importadas. Son dos virus en vez de uno.

Anexo

El recuerdo de otras pestes en la literatura

ALGUNAS DELAS PANDEMIAS QUE ASOLARON A LA HUMANIDAD

“Lo que es a Inatural ee el microbio. Lo demás, la salud, la integridad, la pureza, i usted quiere, son un resultado de la voluntad, de una voluntad que no debe detenerse nunca” Albert Camus en La Peste, 1947

Se habla de **pandemia** cuando una infección alcanza todos los continentes del planeta y los contagios dejan de ser importados para ser

transmisiones locales. Además, mientras una pandemia se extiende a muchos países y ataca a muchos individuos en una región, una epidemia hace referencia a una enfermedad que azota un gran número de personas o animales en un mismo lugar en un período determinado.

Peste Antoniana o Peste de Galeno 165-180

Esta pandemia —de viruela o sarampión, aún no hay consenso entre historiadores— afectó al Imperio Romano. Se la conoce como peste antonina por el nombre de la dinastía reinante en Roma en ese momento. La infección se habría desatado tras el regreso de tropas que habían combatido en Medio Oriente. Llegó a matar a un tercio de la población en algunas zonas.

Plaga de Justiniano 541-542

El epicentro del brote fue Constantinopla —hoy, Estambul—. Su nombre proviene del emperador Justiniano I, que gobernaba el Imperio Bizantino por aquella época. Se cree que fue una plaga de peste bubónica, que fue determinante en la caída del Imperio Bizantino. Además, alcanzó algunas partes de Europa, África y Asia. El emperador Justiniano I también contrajo la enfermedad, pero sobrevivió. Acabó con una cuarta parte de la población el Imperio.

Peste Negra 1347-1351

La epidemia llegó a Europa procedente de Asia, a bordo de barcos que realizaban rutas comerciales, transportando animales y personas infectadas. El origen de la enfermedad se encontraba en las pulgas de las ratas que se hallaban de manera frecuente en los barcos mercantes. Los puertos, que eran grandes centros urbanos en ese momento, fueron el caldo de cultivo perfecto para que los roedores devastaran tres continentes a su paso. La enfermedad mató a casi un tercio de la población europea y es una de las peores epidemias de la Historia. El continente europeo tardó 200 años en recuperar su nivel anterior de habitantes. Incluso algunas regiones —como Florencia y sus alrededores— tardaron hasta el siglo XIX.

Viruela 1520

La viruela existió durante siglos en Europa de forma controlada. Sin embargo, con la llegada de los conquistadores a América a partir del siglo XVI, la enfermedad se propagó por el nuevo continente y mató a millones de personas. Fue introducida primero en lo que actualmente es México por los españoles y fue determinante en la caída del Imperio Azteca.

Cólera 1817; 1829; 1852; 1863; 1881-1896; 1899-1923; 1961-1975

Entre los siglos XIX y XX, hubo siete grandes brotes de cólera que se extendieron por todo el mundo. La falta de tratamiento de los excrementos humanos y la ausencia de agua potable, entre otras, son los principales responsables de la propagación del cólera. Esta infección intestinal suele aparecer todavía hoy en zonas de guerras o desastres naturales, donde las condiciones de higiene no son garantizadas.

Fiebre amarilla (fines de 1800)

Los científicos consideran que se originó en África. El virus y el vector, el mosquito *Aedes Aegypti*, llegaron al continente americano a partir de los barcos de comercio de esclavos. Durante el siglo XIX, se produjeron importantes brotes en América y en Europa.

Gripe española 1918-1919

Fue la primera pandemia causada por el virus de la gripe, el H1N1. Esta epidemia de gripe se extendió por todo el mundo al final de la Primera Guerra Mundial. Los países en guerra no quisieron informar para no alarmar a la población pero España sí lo hizo y de ahí su nombre. No obstante, la enfermedad no se originó allí. Este tipo de gripe se extendía rápidamente en el frente de guerra y afectaba sobre todo a personas jóvenes

Gripe asiática 1957

Si la gripe rusa (1889-1890) fue la primera pandemia de gripe A, la asiática fue la segunda. El virus se identificó por primera vez en Guizhou, China y se propagó a Singapur. De allí, a Hong Kong y, luego, a los Estados Unidos.

Gripe de Hong Kong 1968-1970

Fue la tercera de esta serie de pandemias. El primer registro del brote en Hong Kong apareció el 13 de julio de 1968, y a fin de mes ya había llegado a Vietnam y Singapur.

Sida/VIH 1981

A día de hoy, casi cuarenta millones de personas en todo el mundo son portadoras del virus VIH, que provoca el SIDA. La mortalidad ha disminuido gracias a los tratamientos.

SARS 2002

El Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS, por sus siglas en inglés) es una enfermedad provocada por un coronavirus distinto del causante del COVID-19, el SARS-CoV. El virus surgió en murciélagos de herradura que habitan en cuevas de la provincia de Yunnan, y de allí pasó a los humanos. De todos modos, no se han reportado nuevos casos de SARS desde 2004.

Gripe A/Gripe porcina 2009

Se trata de una nueva cepa de H1N1, que se originó cuando los virus de las gripes aviar, porcina y humana se combinaron con un virus de la gripe porcina euroasiática, razón por la que se la conoce como gripe porcina. El brote apareció en cerdos de una región del centro de México, y a partir de allí se propagó.

Ébola 2014-2016

Es una fiebre hemorrágica viral que afecta a los humanos y a otros primates. El de 2014 fue el brote más generalizado de la enfermedad en la historia. Los primeros casos se registraron en Guinea en diciembre de 2013, y de allí se propagó a Liberia y Sierra Leona, donde causó devastadores efectos humanos y materiales.

Epidemias	Año	Fallecidos	Causa	Localización
Peste Antonino o Plaga de Galeno	165-180	5 millones	Desconocida ¿Viruela o sarampión?	Asia Menor, Egipto, Grecia e Italia
Peste de Justiniano	541-542	25 millones 45	Peste bubónica	Imperio Bizantino (Constantinopla). Europa Y Mediterráneo
Muerte Negra	1346-1353	75-200 Millones	Peste bubónica	Europa, Asia, África
Pandemia de Cólera Origen: India	1852-1860	1 millón	Cólera	India (origen) Asia, Europa, América Norte, Suramérica y África
Gripe Rusa	1889-1890	> 1 millón	Influenza A H3N8	Mundial (en 4 meses)
Cólera	1910-1911 (1923 aún en India)	800 000	Cólera	Oriente Medio. África Norte, Europa Este e India
Gripe Española 1ra, gran pandemia del siglo XX	1918-1920	50-100 millones	Influenza A H1N1	Mundial
Gripe Asiática Procedencia aviar	1957-1958	1,2 a 2 millones	Influenza A H2N2	China, Singapur, Hong-Kong, EE UU.
Gripe de Hong-Kong Tercera gran epidemia siglo XX	1968	1 millón	Influenza A H3N2 Derivado H2N2	Hong-Kong (15%), Singapur, Viet.Nam, Filipinas, India, Australia, EE UU.
VIH-sida Se descubrió en África. Rep Congo 1968.	Pico en 2005-2012	36 millones (desde 1981) Hoy 31-35 millones conviven virus	Virus Inmuno-deficiencia Humana	Mundial
COVID-19	2019-2020	En desarrollo	Coronavirus SARS-COVID-2	Mundial. Se descubrió en China (Diciembre 2019)

Fuente: Modificado y adaptado de Hughet G. National Geographic. Historia, 2020.

-